COMPOSICION POÉTICA

CON MOTIVO

DE LA SOLEMNE FUNCION

QUE TENDRÁ LUGAR EN EL CONVENTO

DE RELIGIOSAS DE SANTA MARIA DE LOS REYES

el dia 1.º de Junio del presente año.

LA DEDICA

AL Sr. D. ANTONIO MARIA ARAÓZ,

Dignidad de Maestrescuela de esta Santa Iglesia, y Visitador de los conventos de Religiosas del Arzobispado,

SU AUTOR

DON NICOLAS SANCHEZ.



SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Á CARGO DE JUAN MOYANO,

CALLE DE FRANCOS, NÚM 42.

1845.

Oda.

¡Cuánto olvidando el corazon respira!
Ayer fúnebre lira
De compasivo luto,
Rasgando el velo al porvenir lejano
Lo contempló risueño,
Y el surco de llorar ya casi enjuto.
Tal vez venga otro dueño
Mas piadoso y humano
A dar dulce consuelo:
Tal vez quiera el hispano
Modelo de virtud ornar sus sienes
Con laureles triunfantes:
Tal vez los humeantes
Restos de un templo mirará pasmado;
Y puede que enojado...,
El dardo agudo instigará su pecho.
Mas no caiga deshecho
Monumento de honor y de grandeza,
Por vengar la fiereza
De pasiones altivas;
Ni mas la gentileza,
Ni el decoro del templo hollados sean.
Antes escritos vean
Símbolos de piedad.... señales vivas

De fé y de amor cristiano,
Las gentes que despues mudas los lean.

¿Quién alzara esas moles donde suena
En la alta noche silencioso eco,
Cuando el remedo del lamento llena
De estéril pompa su marmóreo hueco?
¿Quién tu asilo fundó, vírgen piadosa,
Donde la mente sublimada llega,
Hiriendo el alma vibracion sonora,
Hasta la escelsa cumbre prodigiosa?
¿Quién bendice ese canto que á deshora
Fatídico clamor la risa esconde?
¿Porqué tu acento á tu llorar responde?
Pruebe mi sentimiento
Tu afliccion mitigar; pueda yo al menos
Alzar un monumento
No de oprobio y baldon, donde serenos
Los espíritus fuertes
Admiren sobrehumanos
Preceptos eternales....
Oh! tú, Génio que viertes
La copa de dolor que hay en tus manos:
Si en aumentar los males
Poder nefando el despiadado entraña,
Quebranta en mí tu saña,
Y de mi ser el gérmen aniquila;
Mas nadie vea se empaña
Con hálitos fatales
Del néctar ponzoñoso que destila,
Ni el pudor inocente,
Ni el láuro angelical que orna su frente.
¿Y no se cerrarán tristes anales
Que ennegrecen la mancha que los cubre?
¿No sellarán sus páginas.... sus nombres,
Que apacos á la luz radian tan solo

Maldiciente recuerdo entre los hombres?
Mas ah! por dicha nuestra,
La nube que cercára el hemisferio
Tras noche terrorosa,
Desgarradas las sombras del misterio,
Como un iris brillante se nos muestra.

Tal espera seguir su disco bello
El alma generosa,
Dando á olvido fugaz inícuo ultraje
De rendir vasallaje,
Cual vil esclava en la mansion llorosa.
Ora el fuerte y humilde
Pondrán sobre su frente un mismo sello,
Guardarán por amor las mismas leyes;
Y la esfera anchurosa
De ese mundo que anhela,
Ó el célico destello
Que bienhechor consuela,
La paz ofrecerá á pueblos y reyes.

Bórrese la señal de inmunda huella,
Funesta que el error gravó en el suelo,
Como en su embate el huracan domella
La débil palma que se encumbra al cielo.
Bórrese....; recrujiente
El hierro atronador ecos no forme
De ruina ... cual un dia,
Recavado el cimiento,
Desolacion pedia,
Que un grito pavoroso confundia.
Ya ante el muro sagrado
Robusta mano enervará su impulso,
O trémula.... escondida,
Al golpe fiero airado,

Del horrísono choque saldrá herida.
Mas héla encadenada
Sin fuerza ni vigor; el peso enorme
De su maldad la tiene avasallada.
Ni se agita al rencor; ni blande en ira
Instrumento de muerte; solo apenas
Vago estertor retumba en los oidos,
Cuando el recuerdo de su esfuerzo mira
En ócio estarse, en inquietud y penas.

Un nuevo pasmo sea
Al infeliz mortal. Del Golfo henchido
Que en furia azota bramador torrente,
Cual si su centro alzára removido,
De improviso en Oriente
Ve un astro iluminar sinuosos mares,
Cercano estando de sus pátrios lares.
Y al Bátavo espumoso
Del piélago hervidor ponerle valla
De removida arena
La mano omnipotente que lo enfrena.
Y el ímpetu se acalla:
Venturosa esperanza
Nazca feliz al divisar el puerto,
¡Oh náufrago! por guia
Absorto mira con semblante yerto,
Donde risueño contemplaste un dia
La aurora hermosa de tu infancia bella:
Como ora sigues precursora estrella
Del mar que antes hervia.

Demándale benigno,
Mortal, que escuche funeral plegaria,
Que en trova triste y varia
Desde remoto hasta al Olimpo sube

En vagarosa nube;
Que en pos de hórridas ondas
El sonante huracan no irrite el ceño
De espumoso oleage,
Cuando arrullado manso en dulce sueño
Pase sobre su abismo el inocente;
Que con ruego ferviente
Al Supremo Hacedor den homenage
La fé constante y la virtú españolas,
Cantando su dolor huérfanas, solas....

Mas vosotras, esposas
Del amante Cordero,
Que seguís el sendero
Entre espinas y rosas;
Sobre pálidas losas
Fuentes han sido de abundoso lloro
Vuestros ojos humildes, y al madero
De Jesus inocente se han clavado,
Cuando en ímpio desdoro,
El Cláustro silencioso,
Morada de candor y de dulzura,
Con gritos de rencor lo han profanado.
Volved de ese estupor, vírgenes santas:
Alzad la vista al cielo,
Y contemplad la inmensa maravilla
Que huella con sus plantas
El orbe centellante de este suelo.
Ved con materno anhelo
Tan puro iluminar que terso brilla.

Y humilde, ante las aras,
Do inciensos de loor se ofrecen puros,
Vos, vírgenes preclaras,
Canto de gloria elevareis sumisas.

Allí febles cenizas,
Del mundo engañador serán impuros
Los placeres que miente:
Allí herirá la mente
La verdad de otro mundo que os espera.
Será fértil pradera,
Donde perene vivirán las flores:
Durable primavera,
Cuyo verdor florido en trasparentes
Raudales bañan cristalinas fuentes:
Será el destino santo
Libre ya de dolores,
Que en sempiterno canto
Al alma la recrea
En la divina angelical morada.
¡Oh y cuán suspirada
Serás mansion feliz, donde el quebranto
Al bello aspecto de la Madre amada
Pierda su fuerza mi dolor y llanto!

